

Carta a una maestra

ESCUELA DE BARBIANA



Diseño: Estudio SM

Título original: *Lettera a una professoressa*, publicado en Florencia por la Libreria Editrice Fiorentina en 1967

Traducción de José Luis Corzo

Ilustración de cubierta de Simone Massi, en *Il maestro*, de Fabrizio Silei y Simone Massi. Roma, Orecchio Acerbo Editore, 2017

© Michele Gesualdi, Florencia, Italia
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3161-1

Depósito legal: M-23782-2017

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Este libro no se ha escrito para los profesores, sino para los padres¹. Es una invitación para que se organicen.

A primera vista parece escrito por un solo muchacho. Sin embargo, los autores somos ocho chicos de la escuela de Barbiana.

Otros compañeros nuestros que están trabajando nos han ayudado los domingos.

Ante todo debemos dar las gracias a nuestro *prior*², que nos ha educado, nos ha enseñado las reglas del arte y ha dirigido los trabajos.

¹ La carta se titulaba y se dirigía «a una profesora» de los institutos de magisterio donde se formaban los *maestros* responsables de los cinco cursos de la enseñanza primaria. En esos institutos se ingresaba a los 14 años, como en cualquier otro de bachillerato o enseñanza media superior (liceos clásico y científico...), que fueron siempre de cinco cursos. El equivalente español –aunque de solo tres cursos– fueron las escuelas *normales* de maestras o de maestros, donde también se ingresaba con 14 años, tras aprobar 4º curso y reválida del bachillerato elemental. La segunda parte de este libro se refiere a aquella formación de los maestros. El magisterio se incorporó más adelante, en Italia y en España (1971), a la universidad, previo bachillerato superior. Nosotros mantuvimos los tres cursos, y hasta uno de ellos se dedicó entero a las prácticas en un centro escolar (en 1967) (N. del T.).

² Al párroco de Barbiana, diminuta aldea de montaña, le llamaban «prior», porque en su fundación en 1447 debía de formar parte de alguna

Después, a muchísimos amigos que han colaborado de otras maneras:

Por simplificar el texto, a varios padres.

Por recoger datos estadísticos, a secretarios, profesores, directores, funcionarios del ministerio y del ISTAT [Instituto Nacional de Estadística], párrocos.

Por otras noticias, a sindicalistas, periodistas, empleados municipales, historiadores, sociólogos, juristas.

comunidad. Cuando Lorenzo Milani llegó en diciembre de 1954 a ese camuflado «penitenciario eclesiástico» –como algunos lo definieron–, prior era un título cariñoso, ligeramente irónico, pues solo componían la parroquia unas pocas familias dispersas por el monte. Él se compró allí arriba una tumba al día siguiente de llegar. La que el papa Francisco ha visitado, junto a iglesia y escuela, el 20 de junio de 2017, a punto de cumplirse cincuenta años de la muerte del prior y de la publicación de esta *Carta*. El papa dijo que era un gesto para «rendir homenaje a su memoria» y «en respuesta a la petición que él hizo varias veces a su obispo de ser reconocido y comprendido en su fidelidad al Evangelio y en la rectitud de su acción pastoral». «Hoy lo hace el obispo de Roma», aseguró. Demasiados años había sido un cura incómodo dentro y fuera de la Iglesia, como es fácil suponer por estas páginas escritas con sus alumnos (N. del T.).

PRIMERA PARTE

LA ESCUELA OBLIGATORIA NO PUEDE
HACER REPETIDORES

Querida señora:

Usted ni siquiera se acordará de mi nombre.
¡Se ha cargado a tantos!

Yo, en cambio, he pensado muchas veces en usted, en sus compañeros, en esa institución que llamáis escuela, en los chicos que «rechazáis».

Nos echáis al campo y a las fábricas y nos olvidáis.

Hace dos años, en primero de magisterio, *la timidez* me daba usted miedo.

Aunque la verdad es que la timidez me ha acompañado toda mi vida. De niño no levantaba los ojos del suelo. Me arrimaba a las paredes para que no me vieran.

Al principio creí que sería una enfermedad mía o acaso de mi familia. Mi madre es de esas personas que se ponen nerviosas ante un telegrama. Mi padre observa y escucha, pero no habla.

Después creí que la timidez era un mal de los montañeses. Los campesinos de la llanura me parecían más seguros de sí mismos. ¡Y no hablemos de los obreros!

Ahora veo que los obreros dejan a los hijos de papá todos los puestos de responsabilidad en los partidos y todos los asientos del Parlamento.

Así que son como nosotros. Y la timidez de los pobres es un misterio más viejo. Yo, que estoy dentro de él, no sabría explicárselo. Acaso no sea ni cobardía ni heroísmo. Solo falta de arrogancia.

Los montañeses

la escuela
unitaria

En primaria³, el Estado me ofreció una escuela de segunda categoría. Cinco cursos en la misma clase. Una quinta parte de la escuela a la que tenía derecho.

³ Aquí llamamos *primaria* a la escuela *elemental* italiana (cinco cursos de 6 a 11 años) por asonancia con el sistema español, aunque no coinciden del todo: hoy nuestra primaria dura un año más (de 6 a 12). También llamamos *secundaria* a la escuela *media* italiana, única para todos desde 1962 (de tres cursos, de 11 a 14 años). Pero nuestra secundaria obligatoria (ESO, 1990) es de cuatro cursos (de 12 a 16 años). Ambos sistemas se asemejaban más durante la enseñanza general básica (EGB, 1970) de I^a y II^a etapa (cinco y tres cursos): los dos terminaban a los 14 años con el *graduado escolar* o, en Italia, con el *diploma de escuela media*. Téngalo en cuenta el lector cuando aquí lea *primaria* y *secundaria* (N. del T.).

Es el sistema que emplean los americanos para crear las diferencias entre blancos y negros. Desde pequeños, escuela peor para los pobres.

Acabada la primaria tenía derecho a otros tres años de escuela. Más aún, la Constitución dice que tenía obligación de acudir a ella. Pero en Vicchio [*Viquio*] todavía no había secundaria. Ir a Borgo era toda una aventura. Quien lo había probado había gastado dinero en cantidad para acabar rechazado como un perro.

Además, la maestra había dicho a mis padres que no malgastaran el dinero: «Mándenlo al campo. No sirve para estudiar».

Mi padre no respondió. Para sus adentros pensaba: «Si viviéramos en Barbiana, serviría».

En Barbiana, todos los chicos iban a la escuela del cura. Desde por la mañana temprano hasta por la noche, verano e invierno. Ninguno era «inútil para estudiar».

Pero nosotros éramos de otro pueblo bastante lejos. Mi padre estaba a punto de rendirse. Luego se enteró de que iba hasta un chico de San Martino. Entonces se animó y fue a ver.

Cuando volvió, vi que me había comprado una linterna para la noche, una fiambarrera para la comida y unas botas de goma para la nieve.

El primer día me acompañó él. Tardamos dos horas, porque tuvimos que abrírnos camino con el machete y la hoz. Luego me las arreglaba en poco más de una hora.

Pasaba junto a dos casas solitarias. Con los cristales rotos, abandonadas recientemente. A ratos echaba a correr por una víbora o por un loco que vivía solo en La Roca y me llamaba desde lejos.

Tenía 11 años. Usted se hubiera muerto de miedo. ¿Lo ve?, cada uno tiene sus timideces. Así que estamos empatados.

Pero solo si cada uno está en su propia casa. O si usted necesitara examinarse con nosotros. Pero usted no lo necesita.

las mesas

Barbiana, cuando llegué, no me pareció una escuela. Ni tarima, ni pizarra, ni pupitres. Solo grandes mesas en las que se aprendía y se comía.

De cada libro no había más que un ejemplar. Los chicos se apretujaban sobre él. Costaba trabajo darse cuenta de que uno de ellos era algo mayor y enseñaba.

El más viejo de aquellos maestros tenía 16 años. El más pequeño, 12, y me tenía admirado. Decidí desde el primer día que yo también iba a enseñar.

La vida también era dura allí arriba. Disciplina y broncas como para perder las ganas de volver. *el preferido*

Pero quien no tenía base o era lento o desgastado se sentía el preferido. Era acogido como acogéis vosotros al primero de la clase. Parecía que la escuela entera fuera solo para él. Mientras él no lo entendía, los demás no avanzaban.

No había recreo. No había vacaciones ni siquiera el domingo. *el recreo*

A ninguno de nosotros le importaba mucho, porque el trabajo es peor aún. Pero cada burgués que nos visitaba montaba una polémica sobre este punto.

Un profesor muy importante dijo: «Usted, reverendo, no ha estudiado pedagogía. Polianski dice que el deporte es para el muchacho una necesidad fisiopsico...»⁴.

Hablaba sin mirarnos. Quien enseña pedagogía en la universidad no necesita mirar a los chicos. Se los sabe de memoria, como nosotros nos sabemos las tablas.

Por fin se marchó, y Lucio, que tenía 36 vacas en el establo, dijo: «La escuela siempre será mejor que la mierda».

⁴ *Polianski* = no sabemos quién será, pero debe de ser un famoso educador. *Pedagogía* = arte de educar a los chicos.

Fisiopsico... = mitad de un palabron usado por aquel profesor y que no recordamos entero.

*los campesinos
en el mundo*

Esta frase hay que grabarla encima de la puerta de vuestras escuelas. Millones de chicos campesinos están dispuestos a firmarla.

Que los muchachos odian la escuela y les gusta el juego lo decís vosotros. A nosotros, los campesinos, no nos lo habéis preguntado. Y somos mil novecientos millones⁵. Seis de cada diez chicos piensan exactamente como Lucio. De los otros cuatro no se sabe.

Toda vuestra cultura está construida así. Como si el mundo fuerais vosotros.

chicos maestros

Al año siguiente ya era maestro. Es decir, lo era a media jornada durante tres días por semana. Enseñaba geografía, matemáticas y francés a los de primero de secundaria.

Para hojear un atlas o explicar las fracciones no hace falta una licenciatura.

Si me equivocaba en algo, la cosa no era grave. Era un alivio para los chicos. Buscábamos juntos. Las horas pasaban tranquilas, sin miedos ni complejos. Usted no sabe dar clase como yo.

*política o
avaricia*

Además, enseñando aprendía muchas cosas.

⁵ Hemos contado también en esa cifra los que viven peor que los campesinos: cazadores, pescadores, pastores (*Compendium of Social Statistics*. Nueva York, ONU, 1963).

ÍNDICE

PRIMERA PARTE.

LA ESCUELA OBLIGATORIA NO PUEDE HACER REPETIDORES

Los montañeses	10
Los chicos de pueblo	15
Los exámenes	21
La nueva secundaria	33
Estadística	36
¿Nacidos diferentes?	64
Era cosa vuestra	67
La selección le viene bien a alguien	73
El amo	77
La selectividad ha logrado su objetivo	81
¿Por quién lo hacéis?	84
Las reformas que proponemos	87
I. No hacer repetidores	88
II. Pleno tiempo	91
Pleno tiempo y familia	93
Pleno tiempo y derechos sindicales	95
¿Quién hará la escuela a pleno tiempo?	97
Pleno tiempo y contenidos	100
III. Una finalidad	102

SEGUNDA PARTE.
SUSPENDED EN MAGISTERIO, PERO...

Inglaterra	109
Selección suicida	113
El para qué	118
La cultura que se necesita	124
La cultura que pedís	127
Proceso penal	139
La infección	144
El correo	146
Desinfección	150

TERCERA PARTE.
DOCUMENTACIÓN

Tabla A	158
Tabla B	162
Tabla C	165
Tabla D	170
Tabla E	172
Tabla F	174
A LA LECTORA, de José Luis Corzo	177